DIÁLOGO CON JOTAJOTA

Mito y opinión

Germán Schultze
(gschultze@luventicus.org)

En una hermosa tarde de la primavera adelantada de principios de septiembre, estamos en el Jardín Francés del Parque Independencia de Rosario. Nos disponemos a hablar de filosofía con Juan José Luetich, sentados en un banco rodeado de arbustos prolijamente podados, cercano a la cabecera de la fuente.

—*Hemos recibido muchos nuevos comentarios y preguntas sobre los temas de los dos primeros números. Es alentador ver que a tanta gente la filosofía le despierta interés. Yo soy de los que creen que un sistema de ideas superador de los vigentes puede mejorar el mundo.*

—Yo comparto esa esperanza y voy a poner todas mis fuerzas para realizar este proyecto.

—*¿Cuál es el origen de los mitos?*

—Los mitos son creaciones de los tiempos en que las historias no quedaban registradas por escrito. El problema en aquel entonces era cómo conservarlas. Y la tradición mostró que una buena solución consistía en componer canciones, ya que el ritmo musical y la rima —ambas, formas de repetición—, inducen a recordar las palabras (la letra). Por otra parte, el tema de una canción se recuerda mejor cuando se lo presenta en la forma de ideas sencillas ligadas de modo no habitual. El arte de poner ideas complejas en términos sencillos y con ingenio es el arte de los poetas. Por eso es que el ritmo (y/o la rima) y el lenguaje poético quedaron desde entonces unidos. El problema de los poemas no está en el ritmo-rima —como no sea por lo artificial de ese recurso— sino en el lenguaje poético. Porque cuando quien recibe el mensaje codificado por el poeta desconoce la técnica de codificación, puede decodificarlo a su modo e interpretar casi cualquier cosa. El buen poeta trata de evitar eso dando lugar sólo a las interpretaciones que él quiere, pero es evidente que no siempre lo logra, no depende de él.

—*¿Qué tienen en común mito y opinión?*

—La multiplicidad. Los mitos tienen múltiples interpretaciones, las queridas y las no queridas por los poetas. Las opiniones son, por definición, múltiples. Y la multiplicidad —que puede provenir de la replicación, si se trata de algo replicable (por ejemplo, un artículo producido en serie), o de la falsificación, si se trata de algo irreproducible (por ejemplo, una obra de arte)— trae consigo la devaluación. Observe que la diversidad (la existencia de muchas cosas distintas) es riqueza; en cambio, la mera multiplicidad (la repetición de lo mismo) es abundancia, no riqueza. El de «abundancia» es un concepto más abarcador. Tomemos dos casos concretos: los billetes en los procesos inflacionarios pierden valor frente a los bienes o servicios por los que se los puede canjear; una escultura falsificada, mientras la gente no sabe que es falsa, tiene un valor, pero ese valor se pierde en cuanto se advierte que es falsa, porque esculturas falsas podría haber miles, la original es única.

—*¿Se trata entonces simplemente de una cuestión de cantidad?*

—En principio, sí. Pero a eso le sigue una cuestión de nombres. A la escultura original le podemos dar un nombre: “la mayor de las Venus de Gerbino”, por ejemplo. [Le digo esto porque desde aquí estoy viendo una de las esculturas de la fuente.] Pero si a esa escultura se la multiplicara, ¿qué nombre le daríamos a cada réplica? Si yo crío un conejo, puedo darle un nombre. Si el conejo se multiplica y un día encuentro en mi jardín mil conejos casi iguales, probablemente pueda reconocerlo a él, pero a los otros no podré nombrarlos. Estarán escondidos en la multitud. Por eso los antiguos hablaban de “lo que se oculta”, en el sentido de “lo que no se puede nombrar”.

—*La profundidad de los antiguos siempre me causa admiración. La imagen de algo que se oculta es buena. No se me ocurre otra mejor para lo múltiple.*

—A mí me gusta pensar a lo que se oculta como “lo que se olvida”, es decir, “lo que no se puede retener”. Si algo se oculta, no se lo puede nombrar; por lo tanto, no se lo puede retener, y se olvida. Es lo que ocurre con las esculturas falsas. Rápidamente uno olvida que existen. Vuelven al caos de lo que no tiene nombre.

—*Me gustó mucho esa imagen. ¡Gracias por compartirla!*

Caminamos unos cuantos metros, hasta la esquina de Balcarce y avenida Pellegrini. Nos despedimos y volví a mi estudio para pasar en limpio las notas. Juan José Luetich otra vez me dejó pensando. Creo que el tema de este diálogo merece tener un espacio en el próximo.

Juan José Luetich, docente por vocación, elección, formación, titulación y ejercicio de la profesión, comenzó su carrera cuando siendo muy joven obtuvo el título de Profesor de Música (especialidad: Piano), reconocido por el Superior Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Mientras realizaba estudios de perfeccionamiento dio clases de Teoría de la Música en el Conservatorio “Josefina Prelli”. En sus tiempos de estudiante universitario se desempeñó como docente en el Centro de Estudios “Rosario” y trabajó como profesor particular. Las materias que dictaba eran: Lengua y Matemática para ingresantes a la escuela secundaria; Matemática, Física, Cosmografía, Química, Merceología, Biología, Lengua y Literatura de los niveles secundario y preuniversitario; Álgebra, Geometría Analítica, Análisis Matemático, Ecuaciones Diferenciales, Cálculo Numérico, Matemática Discreta, Programación en FORTRAN, Estadística, Cálculo de Probabilidades, Mecánica, Calorimetría, Acústica, Óptica, Electricidad, Magnetismo, Física Cuántica, Astronomía, Electrotecnia, Circuitos Digitales, Física Biológica, Estática, Resistencia de Materiales, Estructuras Civiles, Instalaciones Industriales, Química General, Química Inorgánica, Química Orgánica, Química Biológica, Química Analítica, Termodinámica, Físicoquímica, Cinética Química, Fenómenos de Transporte, Diseño de Reactores y Teoría de Control, para alumnos de varios profesorados y universitarios de las carreras de ingeniería, sistemas, arquitectura, ciencias agrarias, ciencias veterinarias, medicina, odontología, farmacia y bioquímica. Durante sus estudios de posgrado también dio clases particulares de Ecuaciones en Derivadas Parciales, Cálculo de Variaciones, Elementos Finitos, Mecánica de los Fluidos, Mecánica del Continuo, Física Estadística, Máquinas Térmicas, Química Cuántica y Síntesis Orgánica. Luego de fundar la Academia Luventicus, dictó varios cursos en línea: Álgebra Lineal, Transformaciones de Laplace, Transformaciones de Fourier, Teoría de los Números, Inecuaciones Geométricas, Ecuaciones con Diferencias Finitas, Geometría Diferencial, Topología, Análisis Funcional, Teoría de Operadores, Modelos Atómicos, Teoría del Estado Sólido, Química Computacional, Sistemas No Lineales y Programación en LISP. En otras instituciones dicta actualmente o ha dictado las siguientes materias: Física, Química y Tecnología de la Información, en una escuela de nivel medio (en las modalidades Administración y Humanidades); Técnicas de Estudio y Presentación de Trabajos de Investigación, en un profesorado de Filosofía (nivel preterciario); Álgebra y Geometría, Tecnología Química y Práctica Profesional en una tecnicatura superior en Electrónica; Técnicas Cuantitativas (Investigación Operativa) y Metodología de la Investigación, en una facultad de Ciencias Empresariales (nivel universitario); Procesos Unitarios (Análisis de Reactores), en una facultad de Química e Ingeniería (nivel universitario); Transporte de Contaminantes en Aire, en una maestría en Química (nivel de posgrado). Juan José Luetich se interesó también por cuestiones didácticas y escribió innumerables artículos que recogen sus observaciones y propuestas, entre ellas una sobre la enseñanza de la química a alumnos ciegos. Dio clases en inglés de materias científicas y técnicas. Es autor de varios libros de texto y ha dirigido gran cantidad de tesis de grado y de posgrado. También trabajó en la modificación y creación de planes de estudio. A este respecto, ha sido consultado por instituciones de nuestro país y del extranjero.

Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial sobre los fundamentos y filosofía de las ciencias de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich. Los artículos publicados en este número son: *“Cogito ergo sisto, pertino ergo sum”* (2005), *“Gnoseología”* (2006) y *“Etimología del ser”* (1996–2006). Página web: www.luventicus.org/actas. Correo electrónico: actas@luventicus.org.

Academia Luventicus
Edificio “Príncipe Pedro”
Buenos Aires 633, 2o. Piso
Rosario (S2000CEA), República Argentina
+54 341 4487316
www.luventicus.org
academia@luventicus.org

Impreso en los talleres de Irap